Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2.

No se devuelven los originales

El mes de Mayo

«Venid y vamos todos
con flores a María.»

Al pretender manchar la albu-
ra del papel trasladando a él
los sentimientos y emociones del
alma durante este tiempo de cas-
tos amores y celestiales encan-
tos, la pluma movida, no sé por
que impulso, escribe sola y con
una facilidad espantosa. La cosa
no es para menos ni puede llama-
rnos la atención si paramos
mientes en el motivo y causa de
tanta homosura en este mes. ¡En
el mes de María! y en esto está ya
todo explicado. Por Ella la Natu-
raleza revistiéndose con el mági-
co manto de su más poética y
encantadora belleza, ostenta toda
su grandeza y hermosura; los cam-
pos tórnense a nuestra vista de
nuevo, floridos perfumes de su-
avísimos aromas, los árboles hume-
decidos y alentados por la viviente
primavera muestran al rey de la
creación todo su primor; las flores
exhalan sus fragancias, los arro-
yos sus blandos suspiros, los pra-
dos en este tiempo ostentan una
singularísima y matizada alfom-
bra. Todo en honor de aquella
Flor ante cuyo altar vuelve el
pueblo católico a postrarse de hi-
nojos para celebrar el mes de Ma-
yo, para confundir con las matiza-
das flores, rumores y fervientes
plegarias salidas de lo íntimo del
alma y uniéndose al líen las re-
giones de lo alto como el melo-
dioso goce de infinidad de pin-
tados pajarillos que sin cesar en-
tonan himnos de obsequio y ho-
nor hacia la Flor de Jesú.

Cuan to al caer de la tarde ta-
ñen y se oyen las lenguas de
bronce del templo parroquial lla-
mando a sus hijos al ejercicio de
las flores se llena el alma de gozo
y de entusiasmo eterno viendo
que presurosos y con marcada
puntualidad, atraídos por un mis-
terioso imán, se internan en las
naves de la Iglesia para tributar
a nuestra Excelsa Señora a la fe de
sus almas y el sacrificio de sus
sencillos corazones, dando así,
una prueba inequívoca de su

acendrado cariño hacia la Reina
del amor.

Hermosísimo y a la mente simpá-
tico es este mes, en el cual se
llena el corazón de verdadero en-
tusiasmo y de alegría grande.

Para muchos cristianos quizás
no parezca bien a las claras la
simbólica significación de este
mes, porque se paran, tan sólo, a
examinar la perspectiva y extra-
ordinario resplandor de la Natu-
raleza en su edad de flores, y, al-
guna vez, en las malodiosas notas
que recrean el oído y tocan las fi-
bras más delicadas del sentimien-
to, con motivo del ejercicio de las
flores. Mas para la gente que mi-
ra los cosas bajo otro prisma, a
través del cristal de sentimientos
cristianos, halagüño y altamente
conmovedor tiene que ser el mes
de Mayo. La razón es obvia: en los
ejercicios de este mes de Ma-
ría y mes, paso a paso, meditan-
do sus excelencias, sus virtudes y
saboreando en todas estas medi-
taciones sus bondades y ternuras
de Madre, y copiando en nuestra
alma el ejemplo de sus perfeccio-
nes.

¡Ved aquí lo bello y lo grande
del mes de Mayo.

A. C.

Fuerza y materia

(A muchos)

Es el caos., un choque de centellas:
sobre el sol, cuyo disco el tiempo trasa,
la fuerza descargó su enorme maza
y... brotaron, cual chispas, las estrellas.

Gira el sol, gira el orbe, giran ellas,
se aprupa la materia y se rechaza,
y de cuánto el desorden despedaza,
el orden va forjando cosas bellas...

La fuerza y la materia son artistas:
todo se explica así... ¡desengaños!
serán incomprensibles, nunca vistas,
pero... ved, estudiadlas, acercáos...

—Todo eso está muy bien, materialistas
pero decidme: ¿quién hiciera el caos?

E. SAAVEDRA. L.
Pbro

El reinado de la alpargata

La codicia que hace tiempo se
ha adueñado de los corazones, ha
hecho que suban los precios de

los artículos en proporciones in-
verosímiles.

Hoy para calzar bien hace fal-
ta ser accionistas del Banco de
España por lo menos, o bastante
en artículos de comer, beber y
arder.

Los almerlenses han sido los
primeros que se han rebelado
contra el precio del calzado, es-
tableciendo la Liga de la Alpar-
gata, y la simpática iniciativa la
hicieron suya los madrileños.

Con el placet de Madrid ha
pasado a provincias y el triunfo
obtenido por la modesta alpar-
gata ha sido resonante.

MODO DE USAR LA ALPARGATA

La alpargata antes de ponérsela,
conviene tenerla en agua con
sal un par de horas, y de este
modo la suela queda durísima y
resistente. Al salir a la calle con-
viene pisar estante el piso de la
alpargata mojado en un sitio are-
noso, para que las piedras queden
adheridas al cáñamo.

No es cierto que la alpargata
estropee los pies.

Tenéis el ejemplo en los vera-
neantes, que pasan dos meses en
la sierra gastando alpargatas. Las
muchachas, después de correr to-
do el día con alpargatas, por las
noches se ponen, para asistir al
cavino o al teatro, los zapatos, sin
experimentar la menor molesta-
tia.

Se deben de tener dos pares,
pues la alpargata se lava con
agua y jabón, frotando con un
cepillo y quedaa blanqueasimas.

Se le deben de poner planti-
lla, y de este modo la sensación
es de que se lleva zapato, y evi-
ta que se rompa el calcetín.

Con la alpargata no suda el
pié. Además con la alpargata des-
aparecen los callos y toda du-
reza.

LO QUE HACE FALTA

Ahora lo que hace falta es que
todas las señoritas y todos los jó-
venes sigan la moda sin excep-
ción y así habremos conseguido
que se abarate el calzado.

Desde luego no ha de quedar
esto en las alpargatas.

La moda de la alpargata no de-
be ser ni una broma, ni un he-
cho aislado, sino un síntoma.

Lo que hace falta es que con
la alpargata se dé el primer pa-
so para que el consumidor se re-
dima y cesen ya injustificadas
codicias.

Cuan to los se limiten a ga-
nar lo justo y nada más que lo
justo, habrá cesado el malestar
hoy existente y a eso puede lle-
garse con el reinado de la alpar-
gata, cuando el sexo femenino si-
ga el ejemplo de las animosas se-
ñoritas que hemos visto y de los
jóvenes que calzan democrática-
mente.

De Limpias

Nuevos testimonios

UNA CURACIÓN

Se ha celebrado la peregrina-
ción a Limpias del Arcipres-
biterato de Cuevas de Laguna re-
sultando un acto de gran devo-
ción.

Los peregrinos, cuyo número
ascendió a cuatrocientos cincuen-
ta, llegaron a Santander en el
correo del Norte. Dou de ellos hi-
cieron el viaje a pie.

Se cantó la misa de Ángelus,
predicando el párroco de Lim-
pías, que en elocuentes párrafos
demostró que el Cristo de la A-
gónia reina en todo el mundo.

Por la tarde se rezó el visora-
cio, que dirigió el padre Am-
rrio, redentorista. A continua-
ción predicó el Obispo de San-
tander, que nació en Igua el
cual con frases brillantes ensalzó
la piedad de sus paisanos.

Varios peregrinos presenciaron
el milagro que causó gran im-
presión. Algunas señoras sufrie-
ron crisis nerviosas; una de ellas
asegura que vió rebalar por la
corona de espigas cinco chorros
de sangre que brotaban de la ca-
beza del Cristo.

El joven Ramón Quevedo, re-
cién llegado de la Argentina re-
fiere emocionadísimo que vió al
Cristo desprenderte de la Cruz.
Un estudiante de Derecho llama-